

Y LA LUZ DEL MARE NOSTRUM ANUNCIÓ EL INICIO DEL FAUVISMO

“No sabría insistir lo suficiente para convencerle de que una estancia aquí le es absolutamente necesaria para su trabajo, aquí disfrutará de las mejores condiciones para pintar y podrá obtener beneficios pecuniarios del trabajo que ejecute en el lugar. Por ello se lo repito una vez más: venga....”

(Fragmento de una carta en 1905 de Matisse a Derain, en Collioure, a orillas del Mediterráneo)

La Royal Academy de Londres presentó una magnífica exposición con el título “Maestros del color: de Derain a Kandinsky”, del 27 de julio al 24 de noviembre de 2002, donde se presentaban alrededor de 80 pinturas y esculturas pertenecientes a una de las colecciones privadas de arte más prestigioso: la de Gabrielle y Werner Merzbacher. La muestra incluía pinturas de Matisse, Picasso, Braque, Kandinsky y Klee, entre otros, haciendo un recorrido por el impresionismo, fauvismo, expresionismo alemán, junto a otros movimientos. Se podían apreciar escenas del mediterráneo y su influencia en el color de la pintura vanguardista. No obstante, la principal exposición realizada en torno al Mar Mediterráneo, bajo la mirada de numerosos pintores, ha sido la celebrada en el Grand Palais de París, entre el 19 de septiembre de 2000 y el 15 de enero de 2001. En esta colectiva, encontramos a numerosos pintores que pintan el Mar Mediterráneo y sus costas a partir de 1850, siendo el mare nostrum motivo y tema de sus trabajos. En esta muestra titulada “El Mediterráneo, de Courbet a Matisse”, organizada por Françoise Cachin, directora del Musée d’Orsay, se realiza un recorrido por diferentes géneros y estilos, asumiendo el mediterráneo como base de las distintas propuestas. Entre estos trabajos, encontramos las pinturas impresionistas de Renoir y Monet; trabajos de Cézanne y Van Gogh; propuestas neoimpresionistas de Henri-Edmond Cross y Theo van Rysselberghe; y entre los fauvistas, debemos destacar principalmente las propuestas realizadas en Collioure por Henri Matisse y André Derain.

La comarca de Conflent, cercana a la frontera española, es una confluencia de muchos ríos, además de ser un vergel de frutales y hortalizas. Es aquí donde se ubica la localidad costera de Collioure. El lugar, apenas ha cambiado, a excepción de la presencia masiva de turistas en sus playas. Este pintoresco pueblo marinero, caracterizado por su impactante luz y brillante color azul, fue descubierto en 1905 por Matisse y Derain.

En Collioure, encuentran todos aquellos motivos y elementos pictóricos y formales que estaban buscando para sus experimentaciones fauvistas. Situaron sus caballetes en los lugares más estratégicos para representar en sus cuadros, a modo de reflejo documental, sus casas multicolores, callejuelas, barcas con velas desplegadas en puertos y, por supuesto, las costas del mar. La obsesión por realizar pinturas en Collioure es incluso comentada por Amélie, la mujer de Matisse, de la siguiente manera: “Mi marido y Derain trabajan duro a pesar del fuerte calor” (1) Evidentemente, el sol, la fuerza impactante de los colores y la existencia de una luz excepcional en esta localidad mediterránea marcan los primeros pasos del fauvismo. Junto a esta localidad, otros lugares del sur francés también han sido acicates en el comienzo de otros movimientos artísticos, por ejemplo, Céret se relaciona con el cubismo de Picasso, Braque, Herbin y Juan Gris. Igualmente, Banyuls es la cuna de Maillol y la estación de trenes de Perpiñán era, según Dalí, “el centro del mundo”.

A principios de 1896, Matisse empieza a preocuparse por el color y comienza a viajar al Mediterráneo. Otros pintores fauvistas, más adelante, comparten esta misma preocupación, como André Derain y Maurice de Vlaminck, que buscaban incansablemente luz y color para sus lienzos. En el verano de 1904, Matisse pasa una

temporada en casa de Paul Signac en St. Tropez, empleando durante unos meses la técnica puntillista con pequeños toques de puro pigmento de una manera regular. También, analiza la luz del Mediterraneo en Córcega, reuniéndose con Derain, Chabaud y Puy.

En 1905, la familia Matisse se traslada a Collioure y Derain se instala en junio en el Hotel de la Estación para acompañarlos, permaneciendo hasta finales de agosto de 1905. Anteriormente, Derain había estado, desde finales de 1904 hasta la primavera de 1905, junto a Vlaminck explorando las riberas del Sena en las cercanías de Chatou, tal y como lo habían hecho los impresionistas 30 años antes. André Derain mantenía un fuerte contacto con Maurice de Vlaminck, de hecho, trabajan juntos en el sur de Francia, pero pronto sus diferencias comienzan a observarse en el año 1905, siendo posteriormente su único punto de enlace el interés por el arte primitivo.

Tanto Derain como Matisse durante su estancia en Collioure hacen recorridos en coche y colocan sus caballetes en aquellos lugares más exóticos, especialmente pintan desde el barrio de Boramar en Collioure. Realmente, sentían una auténtica fascinación por todos los motivos y elementos que se daban en esta localidad mediterránea. Derain describe de la siguiente manera el ambiente de Collioure: “Este pueblo está hecho de hombres de caras bronceadas, con cabellos amarillo cromo, anaranjado, del color del cuero viejo, y barbas de un negro casi azulado (.....) y luego cerámicas rojas, verdes y grises, y asnos, pesqueros, velas blancas, barcas multicolores.” (2)

Derain pinta las playas del mediterráneo a diferentes horas del día, dando un formato alargado, propio de las fotografías de las postales, caso de “Barcos en Collioure”. Más adelante, Matisse expone en el Salón de Otoño sus obras de Collioure con Marquet, Derain y Vlaminck, entre otros. Ese mismo año, el crítico de arte Louis Vauxcelles les define como fauves.

Matisse y Derain producen cuadros con una fuerte luz que hacía desaparecer todo tipo de sombras. Hacen gala de colores complementarios puros bajo grandes pinceladas uniformes. Este proceso conlleva la aparición de vislumbrantes campos lumínicos más que propiamente representaciones objetivas de la luz. Analizan los cambios cromáticos que se producían debido a la fuerte luz del sol que allí había. Las propias zonas de sombra daban lugar a los más atractivos contrastes de color, sin llegar a percibirse jamás manchas oscuras o negras, cargadas de sentimientos depresivos.

En el verano de 1905, Derain muestra con mayor énfasis el espacio pictórico de sus cuadros y se abstiene de delimitar con claridad sus formas. Las obras de Derain como de Matisse carecen de cualquier consistencia estilística y prefieren introducir variaciones de carácter neoimpresionista, caso de “Paisaje de Collioure”, “Puerto de pesca” y “Collioure”, todas de 1905 o “L’Estaque” de 1906. Derain suele combinar diferentes estilos y modos de figuración, buscando espontaneidad, reacciones directas y abiertamente subjetivas ante la naturaleza. La forma de fauvismo de Derain de técnica mixta nunca tuvo la exuberancia de la de Matisse, pero el estilo de pintura de color plano que desarrolló en Collioure sentó las bases del fauvismo que dominaría en 1906 (3)

Muchos de estos cuadros de Derain realizados durante el verano de 1905 fueron adquiridos por el marchante Ambroise Vollard, con motivo del Salón de Otoño, exactamente le compra 89 pinturas y 80 dibujos dos días antes de la clausura de esta muestra. Especialmente, debemos destacar los de la “cage aux fauves” (El secado de las velas, Los alcornoques, Puerto de pesca, Vista de Collioure.....)

A los dos meses, de su llegada a Collioure, Derain ya enuncia a Vlaminck los dos principios de base que marcan su trabajo: “1. Una nueva concepción de la luz que consiste en lo siguiente: la negación de la sombra..... La sombra es todo un mundo de claridad y luminosidad que se opone a la luz del sol: lo que se llama los reflejos. Hasta ahora los dos hemos descuidado esto y, en el futuro, para saber la composición, es un

retorno de la expresión perdida. 2. Saber (.....) extirpar todas las posibilidades que ofrece el problema de la división del tono. Es lógico hacerlo en una tabla luminosa y armoniosa” (4)

Posteriormente, en el verano de 1906, Derain realiza un viaje que le lleva a Auvergne, después a Béziers y a Marsella, y siguiendo la estela de Cezanne, a L’Estaque, donde pinta varios cuadros. En esta última localidad mediterránea, cerca de Marsella, pinta una serie de vistas, con la idea de purificar progresivamente su visión de la naturaleza, por ejemplo, “Tres árboles, L’Estaque” y “Los árboles”. Durante esos años, numerosos artistas se dan cita en esta localidad, desde Braque hasta Friesz. Son años donde Derain ha pintado alternativamente al lado de Vlaminck, Matisse, Braque, Picasso, Dufy y Friesz, desempeñando junto a cada uno de ellos diversos caminos para la pintura.

Las pinturas fauve del período de 1905-1906, marcan el éxito del escándalo del Salon d’Automne de 1905, situando a Matisse en el centro del debate artístico. Durante estos años, se produce en su obra una liberación del color, quedando una configuración totalmente libre y sin limitaciones académicas de las relaciones entre la pintura y el mundo exterior, es decir, la correspondencia a nivel cromático entre el dato y la naturaleza y su traducción sobre la superficie pictórica. Estos paisajes vienen marcados por el color y no por el dibujo, siendo lo que construye las imágenes en esta fase de búsqueda matissiana.

Los trabajos de Matisse durante su estancia en Collioure pasa por la influencia del divisionismo, que empieza a practicar en Saint-Tropez (“Mujer con sombrilla” o “Port d’Abail, Collioure”), llegando a propuestas que rozaban la abstracción, como “Vista de Collioure con la iglesia”, para abandonar posteriormente este estilo.

Este trasiego estacional que se produce a partir del año 1905 lleva regularmente a muchos artistas desde París hasta la Costa Azul, perpetuando la tradición de pintar al “plein air”, inaugurada por los impresionistas en la costa normanda unos treinta años antes. Entre estos, Albert Marquet fue uno de los que hizo numerosos viajes por ambas orillas del Mediterráneo occidental, el Midi francés, España y el norte de África, no desprendiéndose de la luz tamizada de su Gascuña natal. Siempre se mantuvo cerca de luz cromática, frágil, atrayendo su pintura la atención de Matisse. Al ser uno de los asiduos veraneantes en Saint-Tropez, estuvo al tanto de numerosos aspectos prefauves, de hecho, trabajó con Dufy, empleando colores vivos y planos. En 1905, sus telas de Saint-Tropez consiguen una viva espontaneidad, tanto de pincelada como de color, siendo una respuesta directa al paisaje meridional.

Igualmente, Charles Camoin conoce a Matisse, Marquet y Jean Puy en la costa mediterránea. Pronto marcha a Saint-Tropez con Marquet. Ese mismo año entra en el aula de los fauves del Salón de Otoño, compartiendo espacio con Matisse, Puy, Valtat, Friez, Derain, Vlaminck, Van Dongen y Marinot. La gran mayoría de los fauves mencionados trabajan en Provenza, Collioure, L’Estaque, Cassis o Saint-Tropez. En esta misma línea, Jean Puy viaja a Saint-Tropez, en donde Matisse trabajaba en aquellos momentos junto a Signac, así como a Collioure. En 1906, Braque, a sugerencia de Derain, viaja a L’Estaque. Al igual que el resto de pintores que habían viajado al Midi francés, su paleta comienza a exaltarse bajo colores vivos. El éxito de sus cuadros sobre L’Estaque en los Indépendants de 1907 le animó a volver al sur, a La Ciotat, en donde Emile-Othon Friesz se reunió con él para pasar el verano, creando su propio fauvismo decorativo.

La luz y vitalidad cromática del Mar Mediterráneo marcó el inicio y las pautas de desarrollo de este movimiento pictórico, al igual que había sido referente de ubicación y motivo temático para el impresionismo, puntillismo y cubismo. La fuerza mágica de este mar fue un auténtico imán para los pintores de principios del siglo XX, tal y como lo sigue siendo hoy en día para otros muchos creadores.

CITAS

1-Citado en “A. Derain. El pintor del malestar moderno (1880-1954)”. Fundación Colección Thyssen-Bornemisza. Madrid. 1995, p. 96.

2-Citado en “La vida y obra de Matisse” de Walter Guadagnini. Grijalbo Mondadori. Milán. 1991, p. 15.

3-Elderfield, John. “El fauvismo”. Alianza Forma. Madrid. 1983, p. 57.

4-Derain a Vlaminck desde Collioure, 28 de julio de 1905, “Lettres à Vlaminck”, p. 154-155.